

Santa y bendita es la palabra de mi Padre, santificada por cuanto con su grandeza la enriquece al otorgaros su misericordia al dispensaros de que no obstante los errores cometidos, aún persiste en vuestro corazón y en vuestro espíritu ese deseo ferviente de servirle, de serle fieles a la causa que preconcebida ha sido para cada uno de vosotros, que como palomas acudís en pos de ese alimento que es llevando a vuestras conciencias el don de asimilar de esas enseñanzas, mas recordad que como materias tenéis ese derecho de la disensión que os impide el aplicarlas tal y como se os explica en el mandato o no entenderlas acaso debidamente, puesto que cada uno de vosotros tenéis conformaciones diferentes no sólo en lo que conforma vuestras posibilidades representativas de cada ser humano como es la del propio raciocinio del cual indudablemente estáis dotados, sino a lo determinante en cada uno al cabo de tantos lustros de formación y el medio en donde sois colocados y todo ello aun cuando pareciera no tener importancia, en este caso se hace relevante en grande manera porque influye prepon de ranteamiento en vuestra concepción de las ideas o en vuestra disposición en muchos casos para aceptar una explicación y considerarla como válida si no es acorde a lo que en el fondo vuestro lo consideráis como tal y por ello precisamente es tan difícil para estos SERES el tratar de hacer penetrar en cada uno no sólo los lineamientos marcados por el Padre, sino hasta ciertos conceptos que os parecen tangenciales o fuera, muy al margen de cuanto ahora sois viviendo, mas os digo que por más que tratéis de adecuar en cada caso o ante cada una de las situaciones las enseñanzas o acomodándolas quizá a vuestro propio y personal criterio, tened en cuenta que para mi Padre cada una de esas reglas, de esos lineamientos está provisto, diseñado y perfectamente acompasado con los tiempos sean actuales o aun si fueren los de antaño, ¿porqué? porque para el CREADOR no existe tiempo alguno que sea merecedor o capaz de alterar en absoluto sus mandatos, sus leyes que tal como ÉL mismo lo es, pues son eternas y deben prevalecer así por siempre. Y todo este largo preámbulo se os hace para que aprendáis si es que aún no lo habéis hecho, que en el seno del Padre está la vara que mide su justicia y élla no puede ni alargarse ni recortarse de acuerdo a lo marcado en cada uno de sus mandatos, por tanto esas leyes deberán seguirse y respetarse como siempre, así llevaréis cuanto es necesario y conveniente como la paz tan renombrada para quienes ha designado promotores de élla sin un impedimento con el que algunos de vosotros intentáis acomodarla en momentos de irreflexión o de alteración de ánimos, sois promotores de la paz, no de la guerra y ese es vuestro papel en esa vuestra encomienda y como tal es que deberéis cumplirla.

MOISÉS

Si bien toleraréis en muchos casos circunstancias opuestas a todas esas disposiciones que se os han transmitido con el mejor deseo y respetando la voluntad del Padre de entregar y confiar a un selecto grupo de sus hijos, el privilegio de obedecer de ese mandato que recibido es como una orden y como tal es, vosotros deberéis obedecerla sin consideraciones personales ni las dudas conque soléis confundiros ante determinadas situaciones que os aquejan, que os lastiman muy ciertamente, pero recordad que se os ha expresado hasta el cansancio cuánto tendréis todos que aprender a soslayar, a sobrellevar en los caminos, que nunca se os dijo se sembraría de rosas para algunos de vosotros mis hermanos y mayormente difíciles aun para quienes pretenden apegarse con absoluta fidelidad a ese mandato, cumplir esas leyes que ahora os parecen en algunos casos obsoletas o hasta impasibles ante ese caos de cuanto estáis viviendo y debo deciros que como una reiteración de lo anteriormente dicho que en vuestro caso ciertamente os es difícil, es duro el cumplimiento del mandato cuando es precisamente el tener que aprender a dominar en muchos casos el rencor que os envuelve, que os carcome o la impotencia de no poder adecuar las situaciones o actitudes a vuestro parecer o vuestra creencia, pero aún tratándose de vuestra razón o vuestra causa, debéis manteneros en la tónica de promover la paz antes que nada.

SIMEÓN